



Erich Rosenrauch

VOGELFANGER

La madre de Erich Rosenrauch me envió, hace algunos días, un ejemplar de "En un país lejano", libro de su hijo, publicado por primera vez en Colombia en 1976, y que ahora reedita -en Chile-Pehuén, que ya había hecho otro tanto con "Muertos útiles" y con "La casa contigua", novela admiradísima por Alone y quizás la única de este escritor que logró una repercusión que merecía, también, el resto de su obra. Sin embargo, transcurridos casi 13 años de su desaparecimiento, Erich Rosenrauch no consigue en su propia ciudad el reconocimiento a que tuvo siempre justo derecho. Antes de que apareciera Andrés Gallardo, él y Daniel Belmar eran nuestros narradores por excelencia y sobre ambos ha caído el más absurdo e injustificable de los olvidos. No hay sitios principales que lleven sus nombres y ni siquiera concursos, desaparecido el que organizaba el Colegio de Químico-Farmacéuticos en homenaje a Belmar y que premió, en sus inicios, a Antonio Skármeta. No se les recuerda en seminarios, no se les divulga, no se les encuentra en los libreros, no existen estudios acerca de ellos y tampoco artículos que merecen con tanto prodigidad autores de producción más breve o apenas en agravio. Y Daniel Belmar, que cumplirá este 18 de mayo 85 años, continúa viviendo en Concepción, en cuyo cementerio se encuentran los restos de Erich Rosenrauch, que falleció en Londres en 1978.

Rosenrauch, un lobo estepario de nuestras letras, un hombre que tra-

bojó en la más absoluta de las soledades, sin contacto alguno con grupos o con cofradías, terminó -como Belmar- pagando el precio de su actitud, de su rechazo al autohombo. Calladamente realizaba lo suyo y no corrió nunca detrás de los elogios fáciles o de las vitrinas. Era, para los criterios actuales, un personaje extraño, que en lugar de publicitarse optaba por el silencio. Aún me parece verlo, con su rostro atormentado y una timidez que se interpretaba como soberbia, pasear en horas de la tarde por las calles penquistas, con su infaltable boina y su mirada inquisitiva. Ni siquiera cuando venían escritores de Santiago o de otras partes él buscó acercárseles o habló con ellos de "tú y de vos", cuando por su erudición, por su conocimiento de Proust, de Joyce, de los clásicos, por su enorme cultura, podría haberse abierto los espacios que nunca le importaron, y que, por el contrario, desdijo.

Un aspecto, además, en el que se equivocaron los críticos fue en atribuirle códigos herméticos, desconexión con la realidad simple. En sus atmósferas kafkianas, descritas con su riguroso lenguaje, reflejó los mundos opresivos que, de alguna manera, nos rigen y controlan y de los que fue, aunque él no lo supiera a ciencia cierta, una de sus víctimas. Inmisericordes son las superestructuras y más todavía con los que no se prestan a sus fanfarrías. Y Rosenrauch no tenía alma de "clown" para su desdicha...

Paciano Martínez Elissetche.

El club, lunes 10 de junio, 1991, b. 3

Erich Rosenrauch [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Erich Rosenrauch [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)